La tragedia de la organización obrera

LA ESCISION EN LA U. G. T.

significa un serio peligro en la lucha revolucionaria

En la historia del movimiento obrero organizado existen numerosos casos de división, de conflictos internos, de violentas luchas dentro de las entidades sindicales, que llevaron siempre al proletariado a un estado de debilidad que el enemigo —la clase patronal y gubernamental— aprovechó bien para apretar más el torniquete de su dominación. Damos como excepción, claro está, aquellas crisis que en el seno de la masa obrera polarizaron a los trabajadores alrededor de ideologías y métodos de lucha inconciliables, por cuanto ha sido imposible aglutinar en un solo bloque a las fuerzas revolucionarias cuya sola arma de lucha ha sido la acción directa, y a las del reformismo colaboracionista, cuyos métodos no fueron más allá de un legalitarismo tibio y una participación activa en el juego de la política clásica de la burguesía.

Dolorosas escisiones llevaron a las derrotas más trágicas por sus consecuencias al proletariado. Cuando no supo superar las discrepancias con sólidos pactos de acción común frente al común enemigo, cayó vencido, muchas veces sin ofrecer la más mínima resistencia. Fresca está en la memoria de todos la tragedia del proletariado alemán, carcomido por rivalidades entre dos partidos de un mismo tronco ideológico, que pusieron en la destrucción recíproca más atención que en la resistencia a la marea nazi y que fueron incapaces de romper los moldes de un método impotente frente a la fuerza armada del fascismo.

Siempre ha sido el mismo cáncer el que atacó a los cuadros del proletariado, condenándolo a ser víctima de las luchas sectarias de la política. Por apoderarse de la dirección del movimiento obrero, los partidos políticos que en el campo electoral disputaban posiciones, apelaron a todos los recursos, hincando sus dientes en el seno de la organización obrera, de la que hicieron el instrumento más preciado para sus proselitismos y para sus maniobras dirigidas hacia la conquista del Poder. Ahí están las organizaciones sindicales en que los partidos marxistas son los rectores, en casi todos los países del mundo, con el drama de sus fuerzas divididas, disputadas, sometidas a los manejos de los grupos políticos rivales, acusando a la política como a la eterna enemiga de la unidad y de la potencialidad proletaria...

No hay tiempo para largos procesos que reformen la armonía a la familia obrera que sufre los efectos de la lucha política. No hay tiempo para discusiones teóricas y para contemplaciones. El proletariado necesita, como base fundamental, estar unificado en la lucha contra el fascismo, por la Revolución.

Al movimiento libertario nunca le han interesado las cuestiones personales, los grupos directores, cuando de por medio estaba el interés colectivo, el problema de la directa intervención de la masa obrera.

Hoy más que nunca, cuando los obreros deben actuar con plena conciencia de su responsabilidad, no hacemos cuestión de simpatía por unos u otros. Incumbe a los hombres de la organización afectada, la resolución de sus pleitos internos, cuando, como en el presente caso, se ha hecho publicidad con las aplicaciones estatutarias, interpretadas distintamente. A nosotros nos interesa la unidad de la U. G. T., como expresión de fuerza del proletariado, como polarización de una fuerza revolucionaria compacta que unificada con la C. N. T. responda a las exigencias de la guerra y de la Revolución. Por eso, al comentar la tragedia originada por la política en la sindical marxista, decimos a los trabajadores de la U. G. T., cuyos intereses y cuyas aspiraciones revolucionarias se confunden hoy con las nuestras: POR ENCIMA DE TODO, UNIDAD PARA LA LUCHA ANTIFASCISTA; POR ENCIMA DE TODOS, LA ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA.

Este número ha pasado por la censura

Teniente JOSE SIRAC LAIGLESIA

DE 32 AÑOS DE EDAD, NATURAL DE ALMONACID DE ZORITA (GUADALAJARA), DE PROFESION MILITAR, TENIENTE DEL BATALLON DE MONTAÑA NUM. 24, CON DESTINO EN BARBASTRO, AL PRODUCIRSE EL ALZAMIENTO MILITAR, ACTUO CON SU BATALLON EN LOS PRIMEROS COMBATES DEL SECTOR DE HUESCA

BELCHITE

Ha sido bombardeada por los bárbaros, después de su conquista

Si el Gobierno manifiesta que la C.N.T. debe participar en él, y la C.N.T. reclama un cambio político, ¿qué se espera?

En su discurso de presentación a las Cortes, el doctor Negrín ha dicho que no es culpa del Gobierno si las dos Sindicales se habían opuesto terminantemente a participar en el nuevo Gobierno constituido después de la crisis que pusiera término al de Largo Caballero. No vamos aquí a repetir las razones que tuvo la C.N.T. para asumir la responsabilidad de esa actitud ni a controvertir con el Presidente del actual Ministerio. Sólo queremos hacer una pregunta más, dadas las manifestaciones de quien habló en nombre del Gobierno y las reiteradas exigencias de la C.N.T., hechas públicas y reafirmadas en la reunión del Comité Nacional en que se dió por aprobado el dictamen del último Pleno Nacional.

Viene sosteniendo la C.N.T. que es indispensable la formación de un sólido Frente Antifascista que asuma la dirección de la guerra y de la vida política del país, integrando el Gobierno en la justa relación a las fuerzas reales de cada partido y organización sindical. Y considerando que no son los conglomerados sin programa concreto los que pueden afrontar las circunstancias presentes y las que se avecinan, sostiene que es urgente la aceptación de un programa de acción común que precise en los diferentes aspectos de la obra a realizar, los puntos de vista y los procedimientos a que el amplio Frente Antifascista ajustará su actuación, con el apoyo de todas las entidades que lo integren.

Y si es así, si se coincide en que la C.N.T. debe intervenir directamente en el Gobierno, ¿qué se espera para orientar los pasos hacia una política que responda a las exigencias apremiantes del momento? Si en Madrid y en Valencia se ha hecho esta pregunta con toda claridad, creemos tener derecho a hacerla nosotros aquí. Y la hacemos concretamente.

El lenguaje que la guerra exige

Se habla en los frentes y lugares de producción

Ahora que tanto se ha discursead0, que tan bonitas frases se han lanzado, exportando al extranjero declaraciones que, por imperio de circunstancias especialísimas, nosotros, que hemos hablado en el lenguaje de plomo y de hierro de la pelea y del trabajo, no podemos comentar a nuestro gusto; ahora que el comentario internacional gira en torno a lo dicho por éste o aquél en defensa de nuestra causa y de nuestro pueblo, permítasenos decir que para los luchadores que desde la primera hora están honrándonos manejando un arma en cualquiera de nuestros frentes, y para los también luchadores que rinden su esfuerzo junto al yunque de trabajo o sobre la herida abierta en la tierra, el lenguaje comprensible, el lenguaje eficaz, el lenguaje digno de un pueblo que lleva quince meses de combate por la independencia y la Revolución proletaria, no es, precisamente, el que se habla en ciertas horas, en ciertos lugares, con ciertos objetivos de exportación.

Y permítasenos decir más, en la seguridad de que los soldados que luchan y mueren día a día en defensa de sus ideales, en la ceridumbre de que los obreros y campesinos que laboran en la retaguardia por el triunfo, que todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo que sufren en su carne la guerra, han de sentirse felices de que se sepa aquí y en el mundo que su lenguaje, el de las trincheras y fábricas, no ha dejado de hacer blanco en las filas enemigas ni dejará de abrirnos paso, con más eficacia que las palabras dichas por ciertos hombres en ciertos momentos, en ciertos lugares—dabún, por el momento—, a través de las tierras que sufren la maldición del imperio de los bárbaros.

Para nosotros, el lenguaje más digno de esta hora en que nuestras armas y nuestros centros de producción deciden la suerte de la lucha contra el fascismo, es el que hablan, sin descanso, sin fijar fechas topes, sin aspirar a los honores de la atención de las esferas diplomáticas del capitalismo mundial, los bravos muchachos del Ejército revolucionario, los esforzados obreros de las industrias de guerra, los incansables campesinos que arrancan frutos a la tierra exponiendo la vida, los hombres y las mujeres que producen, que curan, que ayudan a las víctimas de la guerra, que resisten con estoicismo admirable las salvajadas de los asesinos...

Para nosotros, el lenguaje de las armas y de las herramientas de trabajo útil, es el más preciso, el más positivo, aunque el anónimo soldado y el anónimo productor entiendan poco o nada de las enredadas tramas de la política interior y exterior.

Para nosotros, un fusil que apunta con precisión al corazón del enemigo, la máquina de trabajo que se supera bajo el impulso y la inteligencia del obrero, hace más por nuestra victoria que diez hermosos discursos y cantos llenos de admiración que se pronuncian en ciertos lugares y en ciertos momentos, etc., etc.

Para nosotros, la ley de fuego y hierro de la guerra impone un lenguaje, una conducta, un propósito, centrados todos en el sacrificio de sí mismo, de las ambiciones y de los intereses partidistas, limpios todos de la doble intención que mañana pueda aparecer en la miserable forma de una traición y de una claudicación vergonzosa.

Para nosotros, la ley de hierro y de fuego de la Revolución, nivela todas las vidas, pone en un mismo plano todas las voluntades, auna en un mismo esfuerzo a todos los revolucionarios verdaderos, que no precisan ponerse la careta hoy para sacar a relucir mañana, cuando la juzgen oportuno, el rostro canallesco del traidor, del enemigo cobarde y ruín emboscado y mudo en la hora del peligro, en la hora en que arde la llamarada revolucionaria, y espectacularmente exhibicionista y activo hasta la furia cuando puede hundir el puñal en la espalda de quienes toleraron su engaño, de quienes no supieron adivinar su marca de traidor, a tiempo.

Para nosotros, habla al mundo la sangre de nuestros hermanos, la sangre inocente de nuestros niños, la sangre sagrada de nuestras mujeres, el lenguaje único, sin vueltas ni dobles intenciones. Habla el sacrificio de los combatientes de una guerra revolucionaria, por la España nueva, libre de la explotación burguesa, libre de toda dictadura. Habla el proletariado que renuncia a todo menos a la victoria, menos a la Revolución.

Y ESE LENGUAJE DE TODOS LOS DIAS Y DE TODAS LAS HORAS, ESE LENGUAJE QUE EL HIERRO, EL PLOMO Y LA SANGRE VIENEN HABLANDO DESDE EL 19 DE JULIO, DEBE SER EL UNICO ESCUCHADO EN ESPAÑA, POR QUIENES ENTONAN LOAS A LOS HEROES, Y EN EL MUNDO, POR LOS PROLETARIOS QUE DUERMEN EL SUEÑO SUICIDA DE LA INACTIVIDAD.

Y ESE LENGUAJE DE TODOS LOS DIAS Y DE TODAS LAS HORAS DE NUESTRO PUEBLO, QUE EN CAMPOS Y FABRICAS, EN MINAS Y TRANSPORTES, EN HOSPITALES Y LABORATORIOS, VIENE HABLANDO DESDE EL 19 DE JULIO DE 1936, DEBE SER ESCUCHADO EN ESPAÑA Y EN EL MUNDO, PORQUE ES LA VOZ AUTENTICA DE LA ESPAÑA QUE LUCHA A MUERTE POR SU LIBERTAD.

Y, permítasenos decir, que al ese lenguaje de pueblo en armas y de pueblo productor, un solo pueblo en pugna por la victoria, no es escuchado, los que tanto hablan ciertas veces, serán los responsables de una España caída, lista en sangre por la irresponsabilidad de quienes no son capaces de comprender a su propio pueblo.

¿QUE MAS SE QUIERE DE LA CNT?

Pasan los días y la C. N. T. sigue sin participar en la gobernación del país.

Participaba, pero se vió obligada a no hacerlo.

No obstante, otorga sus energías a la causa de la libertad, al triunfo de la guerra, sinceramente, sin segundas intenciones.

¿Qué razón puede alegarse, pues, para negarle los derechos que tales virtudes la hacen acreedora?

Las fábricas, los campos y los frentes siguen produciendo y combatiendo en la misma intensidad de siempre.

Y es, precisamente, en dichos lugares donde, de una manera obrar, se gana la guerra.

Sin embargo, se fulminó el rayo solucionador.

¿Solucionador?

Más bien exponente de desconsideración hacia la organización proletaria, que durante el año que va de guerra la ha prodigado hasta en demasía.

¡Tan apartado y justo que hubiera sido buscar la fórmula ensalzadora!

¡Y cuánto más se hubiese beneficiado a la causa antifascista con dicha actitud!

Más, sigamos preguntando.

¿Qué causas justifican la exclusión de la C. N. T. de la dirección de la guerra?

¿Internas? ¿Mentiras?

O no tienen justificación lógica.

¿Externas? ¡No quiero ni suponerlo!

De ser verdad, sería tanto como renunciar a nuestra personalidad ibérica, o sea, negar el porqué de nuestra lucha.

Y, eso, nunca.

¡Nunca!

Sobra, pues, que la C. N. T. carece de potencialidad, o de disciplina, o de capacidad constructiva, o de sentido interpretativo de las necesidades del momento, o de espíritu combativo?

Se laborar diario, continuo, en pro de la victoria antifascista, demuestra, rotundamente, todo lo contrario.

Hasta en periódicos extranjeros están moldeados pensamientos de escritores antifascistas, y precisamente de tendencia no libertaria, reconociendo la grandiosidad constructiva del anarcosindicalismo.

Y fué, gracias a esa grandiosidad, a esa demostración de potencialidad y contención responsable de masas obreras, que España, y principalmente Cataluña, no ha sufrido, de manera considerable, la angustia de la desarticulación económica que trae, circunstancialmente, toda convulsión social.

Así, Francia.

Así, Rusia.

Sin embargo, nadie puede negar que Barcelona, a los pocos días de dominada la sublevación militar fascista, recobró el ritmo de la normalidad productiva.

Tranvías, limpieza pública, espectáculos, fábricas, talleres, transportes, volvían a reanudar su producción para que no mermase el valor económico de la España antifascista y revolucionaria.

Y eso que aun humeaban las pistolas, los fusiles, las ametralladoras y hasta los cañones.

Y eso que sobre el adoquinado de las calles aun estaba fresca la sangre de los libertarios.

Y Barcelona fué la que señaló la pauta a pueblos y ciudades.

Y Barcelona estaba controlada por la C. N. T.

Entonces ¿en qué puede acusarse a la C. N. T. de falta de moderación en sus aspiraciones inmediatas?

Pero ¿hasta qué límite puede tenerse moderación en momentos de quiebra total de los principales estamentos de un régimen?

Cierto es que la C. N. T. ha dado impulso a la transformación social que se ha operado en España. Esas colectividades industriales y, sobre todo, las campesinas, que son maravillosos prestagios de la posibilidad de un vivir sin castas, sin la odiosa explotación del hombre por el hombre, obra de la C. N. T. es.

Y no se arrepiente de ello.

Al contrario está orgullosa.

Porque la C. N. T. considera que la transformación social operada en nuestro país es la consecuencia lógica de la lucha que sostenemos contra la barbarie fascista.

Y es lo menos que podía hacerse.

¿O no vale nada la sangre derramada por los obreros?

¡Han pasado ya los tiempos felipenses o fernandistas, para desear que el pueblo se mate por meros cambios de decoración! de lucha para cosa más profunda.

Más profunda de lo que algunos creen y muchos desean.

¿Falta de moderación, la C. N. T.?

Patentes están los jirones de sus principios inmaculados, dejados en la sangrienta senda que recorre en aras de la victoria antifascista.

¿Falta de potencialidad, la C. N. T.?

No son miles, sino millones, los trabajadores que se cobijan bajo los postulados de la bandera rojinegra.

¿Falta de sentido interpretativo de las necesidades del momento, la C. N. T.?

Ahí está aún latente el documento que su Comité Nacional elevó a todos los sectores antifascistas, trazando un plan de actuación para el pronto triunfo, que es un dechado de vivir sentido común.

¿Falta de espíritu combativo, la C. N. T.?

Los miles y miles de cenetistas que, desde el primer momento, están voluntariamente en los frentes para destrozar a los invasores, es toda una categórica contestación.

Y, a pesar de tales virtudes...

Entonces ¿qué más se quiere de la C. N. T.?

JERMENAS ROIG

Habiéndose instalado oficialmente el Consejo Provincial de Santander en esta ciudad de Barcelona, calle de Aragón, número 254, primero, se precisa, a efectos de control, que todos los refugiados de la provincia que residan en esta capital, se personen con la mayor urgencia en la Sección de Información del referido Consejo.

Los evacuados de la provincia que se encuentren en otras localidades, deberán remitir, también con la mayor urgencia posible, escrito en el que se especifiquen los datos siguientes: Nombre y apellidos. — Nombre de los padres. — Lugar de nacimiento. — Estado. — Edad. — Lugar donde evacuó. — Lugar donde desembarcó. — Fecha de la llegada. — Domicilio en Santander, y localidad donde se halla actualmente.

Barcelona, 27 de septiembre de 1937.

COOPERAD CON

S. I. A.

Las JJ.LL. ante la alianza juvenil

Las Juventudes españolas, unidas en apretado haz, y con clara visión de los momentos que viven ideal y prácticamente, reconocen la formidable transformación político-social habida en el suelo español a partir del glorioso 19 de julio del pasado año. El sentir general del pueblo vése fortalecido y defendido por los muchachos de ese mismo pueblo—nosotros—. Las conquistas del proletariado, que ha dado su sangre en aras de un mañana mejor, tiene montada guardia permanente con la unidad de la juventud. Los abnegados luchadores de la libertad podrán combatir al enemigo de allende sus trincheras con toda tranquilidad. Ya no tendrán que volver su vista atrás. Sus hermanos de aquí defenderán sus anhelos y sentires, y consolidarán sus conquistas revolucionarias que ellos parieron momentos antes de marchar a regar los campos de batalla con su roja y generosa sangre.

Ante la cobardía y crueldad de las democracias internacionales—con la exclusión que es de suponer—, la juventud unida de España se ha manifestado a través de la Alianza por la ayuda eficaz al proceso revolucionario español, que tanto pánico causara y sigue causando a las felonas y rapaces naciones «democráticas». A los jóvenes de este pueblo, que heroicamente están defendiendo su independencia y su libertad, no nos preocupan ya, como jamás nos preocuparon, las estúpidas miradas que, desde el apacible balcón cinebrino, puedan dirigirnos. Nuestros combatientes, mirando hacia aquí, nos han indicado que sigamos por el camino de redención humana, y por él iremos, cueste lo que cuesto y pese a quien pese. ¿Qué importa la actitud de una «democracia» cobarde y exenta de dignidad, a una juventud que sabe morir para ser libre antes que seguir viviendo para seguir siendo esclavos?

Secretariado de Prensa del C. E. de JJ. LL. de Levante

(Publicado en «Nosotros», de Valencia).

Haciendo historia de la Revolución

Escribe Juan López

19 de julio levantino

GOBERNADORES FRIVOLOS

Siempre hemos dicho que el 18 de julio es hijo de un compuesto de claudicaciones y de imprevisiones.

LA C.N.T. DECLARA LA HUELGA GENERAL

Las primeras noticias de la sublevación corrieron por Valencia el 18 de julio, durante la mañana, en forma de rumores vagos. Estos rumores fueron adquiriendo volumen a medida que avanzaba el día, hasta confirmarse en las primeras horas de la noche. Toda la noche del 18 de julio, se pasó, en Valencia, escuchando las noticias contradictorias que se daban a través de las emisoras de Unión Radio, controladas por el Gobierno y las emisoras facciosas. Todo Levante se puso en pie bajo la iniciativa de la C.N.T., de la U.G.T. y de los partidos del Frente Popular. En la tarde del 19, domingo, la Federación Local de Sindicatos Unicos de Valencia decretaba la huelga general revolucionaria, que dió comienzo a las doce en punto de la noche del 19 de julio. Se nombró un comité de huelga con la misión de dirigir el movimiento y de ponerse de acuerdo con la central sindical hermana U.G.T. para la acción conjunta. En las primeras horas de la noche del domingo, se produjo un ligero tiroteo con motivo de haber sido asaltado el convento de los Dominicos por un grupo de trabajadores del Sindicato del Ramo de la Construcción. Esa noticia se puso en conocimiento del gobernador por un miembro del comité de huelga de la C.N.T.

El Gobernador contestó a ese acto exhortándonos a la serenidad, aparte que la fuerza pública no toleraría que enfrentarse con ninguna clase de desmanes. Vivía aún bajo la influencia de una política de salón y no se había dado cuenta de la magnitud del suceso que se estaba desarrollando en España. El 19 de julio transcurrió en Valencia sin más novedad destacable que la declaración de huelga general revolucionaria que se produjo con el mayor entusiasmo y unanimidad.

SE CONSTITUYE EL COMITE REVOLUCIONARIO

Los mandos de la guarnición de Valencia, encerrados en sus cuarteles desde los primeros momentos discutían si habían o no de sumarse al movimiento faccioso, pero actuando de acuerdo con los fascistas de Valencia, que aun andaban sueltos por las calles y no habían sido reducidos a la impotencia. Los partidarios del Frente Popular, conocedores de la debilidad e incapacidad que concurrían en la persona del gobernador, habían decidido la autoridad de éste por un Comité Revolucionario, nombrado al efecto. En la mañana del 20, este Comité se constituyó en uno de los despachos del Gobierno Civil.

El Comité de huelga, nombrado por la Federación Local de Sindicatos de la C.N.T. y compuesto, entre otros, por los camaradas Domingo Torres, José Pross, Juan Candel, Artiñez, Juan Acha y Juan López, se hallaban reunidos en el domicilio de la Federación Local, cuando corrió por Valencia la noticia de que la guarnición se había sublevado y empezaba a salir de los cuarteles. Esta noticia que respondía a una hazaña combinada de los fascistas que actuaban en la calle y los militares comprometidos, hizo que el comité de huelga tomara inmediatamente la determinación de personarse en el Gobierno civil para terminar de una vez la vacilación de la autoridad gubernativa. Al mismo tiempo dió la orden a todos los elementos movilizados por la C.N.T. para que tomaran posición de bloqueo en los alrededores de los cuarteles.

Representaron a la C.N.T. en esta comisión del Comité de huelga, los compañeros Candel, Artiñez, Domingo Torres, José Pross y Juan López. En aquella dependencia reinaba un verdadero confusionismo. Y en medio de semejante confusionismo, se agitaba un hombre leal a la República: el capitán Urribarry. Allí había militantes de todas las organizaciones antifascistas que acudían con un solo objetivo: pedir armas y ponerse a disposición de quienes estuvieran dispuestos a plantar cara a los militares sublevados.

El Comité Revolucionario del Frente Popular, que se había constituído para recabar la dirección de la lucha se hallaba reunido. Al comunicarle nuestra presencia nos requirieron para tomar parte en sus deliberaciones. Dándonos cuenta los representantes de la C.N.T. de que allí se estaba viviendo bajo los efectos de una peligrosa vacilación, decidimos cambiar impresiones aparte, antes de decidir nuestra intervención en el Comité Ejecutivo del Frente Popular. Tras de nuestro cambio de impresiones se decidió plantearle a dicho Comité, como base para nuestra incorporación al mismo y debidamente condicionada, la necesidad de que se adoptaran inmediatamente las siguientes medidas:

«Primera.—Disponer que fueran tomadas por fuerzas de Asalto y el doble de individuos en cada grupo, de militantes afectos a las organizaciones antifascistas, los centros de Teléfonos, Correos y Telégrafos y la emisora de Unión Radio.

Segundo. — Movilizar el pueblo de Valencia, para acordonar los cuarteles de la guarnición, tomando estratégicamente todas las posiciones para un bloqueo a los mismos.

Tercero. — Una vez tomadas estas medidas, comunicar a los mandos militares la decisión de las autoridades antifascistas a que se entregaran las armas al pueblo para que éste fuese el salvaguardia de la situación.

Cuarto.—En caso de negarse a entregar las armas al pueblo, proceder inmediatamente al asalto de los cuarteles.

Sigue a la página cuarta.